

Desigualdad, estratificación y educación en la ciudad de Santa Fe en el período 2005-2015

Amsler, Pablo

Observatorio Social – UNL

pablo.amsler@gmail.com

Giudici, Patricio Alejandro

FHUC-UNL

patricio.giudici@hotmail.com.ar

RESUMEN

Las transformaciones sociales y económicas de la Argentina de la postconvertibilidad dieron lugar a una nueva etapa en los estudios sobre la desigualdad y la estratificación social. Estos estudios giraron en torno un conjunto de interrogantes sobre los alcances de las transformaciones que operaron a nivel de la estructura social en la Argentina de la primera década del s. XXI. No obstante, la estructura de la desigualdad no se presenta de forma unidimensional, sino que se encuentra expresada en un sentido multidimensional dentro de las cuales la desigualdad puede tomar tendencias contrapuestas. De esta forma, y bajo la dimensión educativa, este trabajo tiene por objetivo analizar las transformaciones en la distribución desigual que adquiere el capital escolar en el nivel de las distintas clases sociales que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período 2005/2015.

Para ello, utilizamos la metodología de investigación cuantitativa para el análisis de los datos provenientes del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL correspondiente al período 2005/2015. La identificación de las distintas posiciones en la estructura de clases se realiza a partir de la adaptación el esquema Erikson-Goldthorpe a los fines prácticos del estudio y a la disponibilidad de datos.

INTRODUCCIÓN

La reactivación económica de la posconvertibilidad dio lugar a una nueva etapa marcada por nuevos y múltiples interrogantes en el campo de las ciencias sociales que giraron en torno a los alcances de las transformaciones que operaron a nivel de la estructura social en la Argentina de la primera década del s. XXI. En este sentido, numerosos trabajos abordaron la cuestión de las transformaciones en la desigualdad latinoamericana y argentina a partir de la inclusión desde el consumo, reivindicando el rol fundamental del Estado en la reactivación económica del mercado interno. No obstante, el abordaje de la desigualdad no puede

considerarse en términos unidimensionales, sino que debe ser analizada partir de su carácter multifacético (Kessler, 2014), perspectiva dentro de la cual se inserta este trabajo. De esta forma, nos preguntamos por la estructura de la desigualdad de la ciudad de Santa Fe y el carácter que ésta adquiere particularmente en la dimensión de la educación a lo largo del periodo de estudio, considerando al mismo como punto de inflexión, no solo porque desde 2005 se ha registrado un proceso de crecimiento económico (Anlló, Centrángolo, 2007) sino porque además se puede evidenciar un rol protagónico del Estado en la promoción de políticas públicas ligadas a la inclusión social (Bottinelli, 2015). Entre las medidas y leyes que demuestran la intervención estatal podemos nombrar las tres más significativas del periodo que fueron la Ley de financiamiento educativo de 2005, la cual promovido un aumento en el PBI destinado a educación (del 4% al 6%, el cual se consiguió recién en el año 2010), la Ley nacional de Educación de 2006 (ampliación de la obligatoriedad del nivel inicial) y el Programa Conectar Igualdad, el cual tuvo como principal objetivo garantizar el acceso a la conectividad, la cual genera más condiciones para acceder a una educación de calidad.

En este sentido, desde fines de la década de los noventa, hasta la actualidad, se evidencia un proceso en el ámbito educativo muy particular de masificación de la escolarización en un contexto de desigualdades económicas y sociales crecientes (Fanfani, 2007; Kessler 2014), el cual dio como resultado que se incremente en casi su totalidad la escolarización (el ingreso), pero evidenciando que no todos cuentan con iguales recursos familiares y escolares para avanzar en el aprendizaje. Esta combinación de escolarización con pobreza y exclusión social se ve agravada a su vez por la persistencia de problemas graves en la arquitectura institucional de los sistemas educativas (Fanfani, 2007).

Nos proponemos así, analizar desde la perspectiva de la sociología de la educación y de la estratificación, como las desigualdades sociales contribuyen a explicar las desigualdades educativas, en particular a través de los análisis sobre la incidencia en la trayectoria escolar del capital cultural y el capital social, tomando como referencia los datos referidos la matriculación pública y privada en todos los ámbitos escolares, en el nivel de las distintas clases sociales que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe.

DEFINICIONES TEÓRICAS

Este trabajo retoma el estudio de la desigualdad en un sentido sociológico, es decir, tratando a la desigualdad en un sentido relacional partir de su identificación en un sistema de clases y estratos sociales, esto es, en función de las relaciones sociales en las que los individuos tienen mayor o menor ventaja (Goldthorpe, 2010). En este sentido, retomamos la

definición de estratificación y desigualdad aportada por Kerbo (2003), quien plantea que la diferenciación social puesta de manifiesto en distintas cualidades individuales y diferentes papeles sociales es una precondition para la desigualdad. De esta forma, podemos hablar de desigualdad social cuando estos individuos, diferenciados por cualidades y papeles sociales, tienen un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora. En este marco, hablamos de estratificación social cuando esta desigualdad se encuentra institucionalizada en un sistema de jerarquía con capas, y que existe un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué.

En este sentido es en que entendemos a la desigualdad en dos sentidos diferentes. Por un lado, hablamos de desigualdad como desigualdad institucionalizada en un sistema de clases y estratos que componen la estructura social. Por otro lado, hablamos de desigualdad como desigualdad multifacética, esto es, como un conjunto de dimensiones dentro de las cuales la desigualdad puede tomar tendencias contrapuestas (Kessler, 2014). La articulación de ambas acepciones está dada por la identificación empírica de las clases y estratos que componen el carácter socialmente estructurado de la desigualdad y el posterior análisis de la dinámica que adquiere la estructura social en distintas dimensiones de la desigualdad.

Para el abordaje de la estructura de clases retomamos la herencia teórica weberiana. En este sentido, si bien Weber no profundizó en los estudios sobre estratificación y desigualdad social, distintos teóricos retomaron sus aportes para conformar el enfoque neoweberiano sobre la estructura social (Dahrendorf, 1979; Parkin, 1984; Giddens, 1982; Lockwood, 1958; Goldthorpe 1992). Retomamos dos aspectos de la propuesta weberiana que serán útiles a lo largo de nuestro estudio, estos son, la posición de mercado y la multidimensionalidad de la estructura social. Respecto del primer aspecto, si bien el autor coincide con Marx en la identificación de la clase a partir de la esfera económica, difiere respecto de la conceptualización de las clases a partir de relaciones de producción, para definir las como posiciones comunes dentro del mercado. El otro aporte weberiano que tomaremos es la noción multidimensional de la estratificación social. Esto es, en contraposición al abordaje unidimensional marxista, un abordaje donde las relaciones de clase se cruzan con otras bases de asociación, como el estatus y el partido (Val Burris, 1987), lo que elimina el reduccionismo marxista de considerar las formas de asociación como producto de orden económico, sino como intereses económicos comunes, estilos de vida compartidos y oportunidades de vida (Bendix, 1974).

En un nivel más sustantivo, haremos uso de estos aspectos del abordaje weberiano para la identificación empírica de las clases. De esta forma, tomamos la definición de clase de

Goldthorpe (2010), quien entiende a la clase social a partir de las relaciones sociales en los mercados de trabajo y las unidades productivas. Esto es, por un lado, diferenciación a partir de la propiedad sobre los medios de producción y, por el otro, diferenciación respecto de las posiciones reguladas por las tipologías contrato de trabajo y contrato de servicio en relación al empleador (Breen, 2002), aspecto que permite captar la heterogeneidad en las relaciones de empleo.

El uso de dicho concepto de clase refiere, a su vez, a la utilización del esquema de clasificación de clases Erikson-Goldthorpe (1992) a lo largo del trabajo. Este es un esquema de estratificación estandarizado para estudios comparativos de movilidad social y tiene su origen en el programa de investigación sobre estratificación y movilidad social en países industrializados de Europa denominado Proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nationn). La elección de este esquema responde a cuatro motivos. En primer lugar, el esquema está basado en la ubicación de las posiciones de clase a partir de la esfera de la ocupación, lo cual responde tanto a razones teóricas como prácticas. Por un lado, el ordenamiento de las ocupaciones por rama y grupo ocupacional se da bajo el supuesto de la centralidad que tiene el trabajo como fundamento de la vida social y del acceso a las oportunidades sociales, entendiendo al trabajo como el principal recurso que tienen y movilizan los hogares para acceder al ingreso, al bienestar material y a las oportunidades de vida, además, la ocupación es un proxy relativamente adecuado del acceso de las personas a la educación y el ingreso que son dos dimensiones fundamentales que subyacen y definen el sistema de estratificación social (Torche, 2004). En cuanto a las razones prácticas, estas se encuentran relacionadas con la existencia de datos regulares que nos permiten acercarnos a la evolución de la estructura ocupacional y su comparación en el tiempo. En segundo lugar, el esquema se ubica dentro de los esquemas de estratificación relacionales caracterizados por ser abordajes que pretenden representar la estructura social a partir de criterios teóricos donde las clases sociales existentes son producto de una relación de dependencia mutua o interdependencia (Clemencau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente, 2016), en contraposición a los esquemas gradacionales que parten de que no pueden encontrarse diferencias de clases en función de determinados criterios, sino solo de gradaciones continuas. En tercer lugar, este esquema está pensado como esquema dinámico para análisis de movilidad social, lo cual coincide con el carácter diacrónico de nuestro trabajo. Por último, la elección del esquema responde a su carácter adaptable al contexto de análisis, los datos disponibles y los objetivos propuestos. Respecto del último punto, entendemos que un esquema desarrollado con el objetivo de analizar la movilidad en países industrializados debe

ser adaptado a las condiciones locales. Esta adaptación se realizó respetando el doble carácter ecléctico y pragmático del esquema de Goldthorpe, esto es, tomando aportes que permitan construir categorías operacionalizables al estudio de la estructura social sin importar la procedencia en cuanto a tradición teórica, sino teniendo en cuenta su mejor rendimiento (Erikson y Goldthorpe, 1992). De esta forma, respetamos la naturaleza del esquema como instrument de travail, es decir, no como un esquema definitivo sino como un esquema capaz de ser adaptado teniendo en cuenta consideraciones prácticas que dependen del contexto de aplicación, los objetivos propuestos y los datos disponibles (Clemencau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente, 2016; Bergam, 2005). De esta forma, y considerando la heterogeneidad estructural característica de las sociedades latinoamericanas, la adaptación del esquema Erikson-Goldthorpe se realizó de manera que comprenda condiciones de heterogeneidad más allá del carácter manual y no manual del empleo (Chávez Molina y Pla, 2018), así como la incorporación del tipo de relación de empleo caracterizada por formas mixtas que dan origen a la clase intermedia (Dalle, Jorrat y Riveiro, 2018) y la incorporación de estratos y clases que incluyan situaciones múltiples de precariedad y fragilización de la relación laboral.

Con respecto al abordaje de la dimensión educativa, entendemos que el período se identifica por la profundización de dos procesos superpuestos comenzados en la década del 90'. Por un lado, un proceso de masificación de la escolarización en un contexto de desigualdades económicas y sociales crecientes (Fanfani, 2007; Kessler 2016), que dio como resultado que se incremente en casi su totalidad la escolarización (el ingreso). Y, por otro lado, un proceso de persistencia de desigualdades, que evidenció que no todos cuentan con iguales recursos familiares y escolares para avanzar en el aprendizaje. Esta combinación de escolarización con pobreza y exclusión social se ve agravada a su vez por la persistencia de problemas graves en la arquitectura institucional de los sistemas educativos (Fanfani, 2007).

A su vez, incorporamos de la idea de fragmentación educativa (Tiramonti, 2004) a los análisis sobre las desigualdades en los sistemas escolares nos permite profundizar sobre la conformación de circuitos educativos diferenciados según clase social, en conjunto con la diferenciación creciente entre distintas escuelas, en el ámbito público y privado,

DEFINICIONES METODOLÓGICAS

Se empleará la metodología de investigación cuantitativa, por medio de las técnicas estándar de análisis estadístico descriptivo, a los datos aportados por el relevamiento anual

ONDA del Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral correspondientes al período 2005-2015.

En cuanto al diseño muestral de la ONDA, el mismo se realizó en base a un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. La primer etapa correspondiente a la división del territorio de la ciudad en estratos o clusters en base a variables socio-demográficas de los censos nacionales de población, hogares y vivienda. En una segunda etapa se seleccionan mediante un muestreo aleatorio simple, los radios censales dentro de cada estrato, que formarán parte de la muestra. La última etapa corresponde al sorteo, acudiendo nuevamente al muestreo al azar simple, de una manzana dentro de cada radio seleccionado, la cual constituye el punto muestral. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

Respecto del universo de análisis, nos enfocamos en la Población en Hogares Particulares con Jefe Activo (PHP-JA). Como señala Torrado (1992), el análisis de la estructura de clases puede centrarse en el universo de la PEA o en el de la PHP-JA. Utilizar como universo observable a la PEA conllevaría tomar una porción relativamente pequeña de la población, quedando fuera el resto de la población inactiva que forma parte de la estructura social, así como la imposibilidad de realizar análisis que utilicen como unidad al hogar. Por ello, nuestro universo de análisis será la PHP-JA, lo que nos permitirá identificar la posición de los hogares en la estructura social definida a partir de la ocupación de los jefes de hogar activos, para luego analizar la dinámica que toman en las distintas dimensiones de la desigualdad social a las que tenemos acceso a partir de los datos regulares proporcionados por la ONDA, por ejemplo, espacialidad, consumos culturales, inseguridad y delito urbano, entre otras.

En el cuadro 1 podemos observar la adaptación del esquema Erikson-Goldthorpe. La misma se realizó, como dijimos anteriormente, a partir de la esfera ocupacional, más específicamente, tomando como eje las posiciones de mercado y las posiciones en las unidades productivas.

Para ello, hicimos uso de la clasificación de ocupaciones disponible por la ONDA-OS, que utiliza un nomenclador ocupacional adaptado y resumido basado en el nomenclador CIOU-88 en sus principales agregados diferenciados según propiedad, jerarquía, trabajo

manual/no manual, tipo de relación de empleo y existencia de empleados. Para dicha adaptación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Propiedad sobre los medios de producción.
- Existencia de empleados, sin distinción de cantidad.
- Distinción entre trabajo manual/no manual, trabajo agrícola no es tenido en cuenta debido a que el estudio refiere a un conglomerado urbano.
- Tipo de relación de empleo.
- Nivel de educación.

Cuadro 1. Adaptación del esquema de clasificación de clases Erikson Goldthorpe

XI Estratos	Categorías que incluye	IV Clases
I	Clase de servicios y Empleadores	Clase de Servicios y Empleadores
II	Trabajadores no manuales con jerarquía	II + III + IV Clase intermedia
III	Trabajadores por cuenta propia profesionales	
IV	Trabajadores no manuales de rutina calificados	
V	Trabajadores no manuales de rutina no calificados	V + VI + VII + VIII Clase Trabajadora
VI	Trabajadores manuales calificados	
VII	Trabajadores por cuenta propia con oficio	
VIII	Trabajadores manuales no calificados	
IX	Trabajadores Inestables	IX + X + XI Clase Marginal
X	Empleo Doméstico	
XI	Beneficiarios planes sociales	

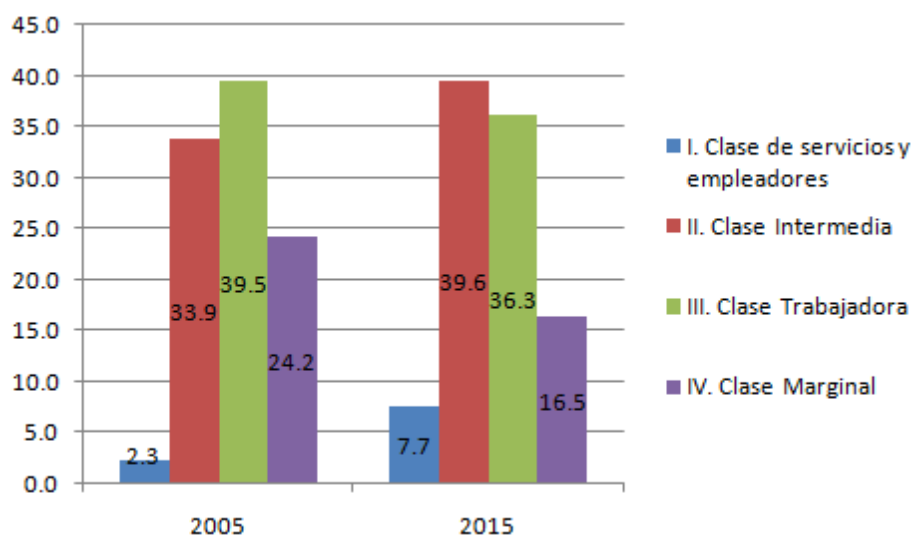
Como vemos, los criterios utilizados nos permiten distinguir entre cuenta propistas, empleados y empleadores, no obstante, la ausencia de la cantidad de empleados no nos permite observar la heterogeneidad de los empleadores, esto es, entre empleadores que se ubican en la clase I y la clase II bajo el estrato que Goldthorpe denomina pequeña burguesía, o lo que comúnmente se ubica en la clase II como pequeños empleadores. Generalmente esta distinción está dada por + - 5 empleados a cargo en el establecimiento.

DESIGUALDAD ESTRUCTURADA Y EDUCACIÓN

Los estudios del período destacan no sólo una disminución de la desigualdad material a partir del aumento del poder adquisitivo vía ingresos en lo que se denominó la

democratización del consumo, sino también una transformación respecto de la morfología de clases que componen la estructura social. En este sentido, la mejora no estuvo dada únicamente por el aumento en los ingresos de los hogares, sino también por la disminución de la desigualdad a partir del aumento del peso relativo de distintas ocupaciones - privilegiadas positivamente por la sociedad - en la estructura social.

Gráfico 1. Cambios en la estructura social de Santa Fe (2005-2015)



Fuente: elaboración propia en base a ONDA del Observatorio Social UNL

De esta forma, los estudios muestran una disminución de los sectores de trabajadores informales y un aumento de la clase media, junto a una disminución de la clase alta. En sintonía con los estudios sobre estratificación desarrollados a lo largo del período, en el gráfico 1 podemos observar los resultados de nuestro análisis que se dirigen en la misma dirección, demostrando un aumento marcado de la clase intermedia y una disminución de las clases trabajadoras y marginales, particularmente de estas últimas, que, no obstante, mantienen un núcleo persistente del 16.5% en la estructura social de Santa Fe.

Lo expuesto en el gráfico 1 muestra la transformación operada al nivel de la desigualdad estructurada en un sistema de distribución de los hogares santafesinos por clases. Este gráfico nos muestra las transformaciones de las relaciones interclase, no obstante, hacia dentro de cada clase, el peso relativo de los distintos estratos se vió modificado también a lo largo del período. Un ejemplo de esto es el crecimiento marcado de las ocupaciones englobadas en el estrato iv. de trabajadores no manuales de rutina no calificados, el estrato

más bajo de la clase II y, a su vez, el que representó en mayor medida el crecimiento de ésta última. También queremos mencionar la disminución del estrato ix. de trabajadores inestables que se redujo a la mitad, promoviendo la disminución relativa de la clase marginal de un 24.2 en 2005 al 16.5 en 2015. Estos datos muestran una disminución de la desigualdad institucionalizada a lo largo del período. En el siguiente apartado veremos las relaciones que estas transformaciones mantienen con la distribución del capital escolar distribuido por clase.

MASIFICACIÓN DE LA ESCOLARIDAD

Consideramos que estos periodos pueden ser tomados como un punto de inflexión, no solo porque desde 2005 se ha registrado un proceso de crecimiento económico (Anlló, Centrángolo, 2007) sino porque se puede evidenciar un rol protagónico del Estado en la promoción de políticas públicas ligadas a la inclusión social (Steinberg y otros, 2015). La expansión de la escolarización en todas las franjas de edad que se han considerado implica la llegada a la escuela de sectores sociales que antes estaban excluidos de la educación temprana y postprimaria. En este sentido, en la tabla 1 podemos observar las transformaciones operadas en sentido de una disminución de la desigualdad a partir de los cambios en la escolaridad distribuida por clase y estrato.

Desde un punto de vista esto significa una ampliación de oportunidades educativas de los grupos más desfavorecidos, pero es preciso recalcar que esta incorporación se ha realizado en condiciones de escasez de recursos públicos invertidos en educación. La tabla muestra la escolaridad para el sistema educativo primario y secundario. No obstante, si nos detenemos particularmente en el sistema secundario la disminución de la desigualdad en el acceso es menor, particularmente en la clase IV, donde la no concurrencia a la escuela alcanza el 8.9%, manteniéndose la tendencia del peso predominante del estrato ix. de trabajadores inestables que, pasó del 21.7% al 11.1%.

Aquí la perspectiva de Pierre Bourdieu (1964 y 1979), se hace presente, sobre todo conceptualmente, ya que es a través de sus investigaciones sobre la institución escolar que pudo constatar que esta otorga diplomas educativos (lo que Bourdieu llama capital cultural instituido) a quienes se encuentran favorecidos por el capital cultural heredado, económico y social, lo cual en otras palabras sería que la escuela privilegia a los privilegiados (Tovillas, 2010). Y dado que los años de escolaridad y los títulos alcanzados tienen un valor relativo y posicional, el crecimiento generalizado de la escolarización no implica un achicamiento automático de las diferencias de distribución general (Fanfani, 2007).

Tabla 1. Distribución de la escolaridad por clase y estrato para los años 2005 y 2015

	2005		2015	
	Estudi an % de fila	No Estudian % de fila	Estudi an % de fila	No Estudian % de fila
I. Clase de servicios y empleadores	100.0	0.0	100.0	0.0
II. Clase Intermedia	91.0	9.0	98.8	1.2
· ii. Trabajadores no manuales con jerarquía	88.0	12.0	100.0	0.0
· iii. Trabajadores por cuenta propia profesionales	93.3	6.7	94.4	5.6
· iii. Trabajadores no manuales de rutina calificados	91.0	9.0	99.1	0.9
III. Clase Trabajadora	88.8	11.2	98.1	1.9
· v. Trabajadores no manuales de rutina no calificados	81.6	18.4	95.2	4.8
· vi. Trabajadores manuales calificados	100.0	0.0	100.0	0.0
· vii. Trabajadores por cuenta propia con oficio	92.9	7.1	98.6	1.4
· viii. Trabajadores manuales no calificados	92.9	7.1	100.0	0.0
IV. Clase Marginal	84.5	15.5	95.3	4.7
· ix. Trabajadores inestables	85.0	15.0	94.8	5.2
· x. Empleo doméstico	77.8	22.2	96.0	4.0
· xi. Beneficiarios de planes sociales	83.3	16.7	95.7	4.3
Total	87.9	12.1	97.8	2.2

Fuente: elaboración propia en base a ONDA del Observatorio Social de la UNL

A su vez, si bien no contamos con los datos, existe determinado consenso académico al afirmar que los estratos más vulnerables permanecen en la escuela por un periodo más extenso debido a la repitencia. De esta forma, se puede plantear la eficacia del sistema como un problema a enfrentar, pero destacando que los grupos que antes estaban excluidos pudieron alcanzar los niveles (como el bachillerato) que antes estaban reservados exclusivamente a los “herederos”, es decir, a los hijos de las clases más favorecidas de los grandes centros urbanos. Sin lugar a duda esto es relevante, ya que sin ser deterministas, entendemos que la desigualdad institucional de la escolarización determina fuertemente la probabilidad de acceso a los estudios universitarios y, un menor acceso a la educación sólo posibilitará posiciones laborales peor remuneradas, contribuyendo a la reproducción intergeneracional de la desigualdad (Fanfani, 2007; Kessler, 2016).

FRAGMENTACIÓN EDUCATIVA

El proceso de masificación de la escolaridad se encuentra superpuesto con otro gran proceso, el del crecimiento constante y paulatino de la exclusión social y escolar, en un contexto de desigualdad económica y social que, aun habiendo disminuido, mantiene un gran sector de la población en los estratos más vulnerabilizados (Fanfani, 2007; Kessler 2016). Su interrelación nos permite afirmar que la mayoría de los niños y niñas ingresan en el sistema educativo, pero no todos cuentan con iguales recursos familiares y escolares para avanzar en la comprensión y aprehensión del conocimiento, y por ende la permanencia y la finalización de los estudios se pone en jaque.

La incorporación de la idea de fragmentación educativa (Tiramonti, 2004) a los análisis sobre las desigualdades en los sistemas escolares nos permite profundizar sobre la conformación de circuitos educativos diferenciados según clase social, en conjunto con la diferenciación creciente entre distintas escuelas, en el ámbito público y privado. Esto pone bajo la lupa las cuestiones ligadas a la calidad educativa, ya que a medida que se fueron incorporando al sistema nuevos contingentes de estudiantes, en paralelo las desigualdades de clase en términos de capitales escolares se hicieron presentes en las instituciones educativas, y esto se puede observar en los resultados de las pruebas PISA o APRENDER, donde encontramos un acuerdo dentro del campo de la investigación educativa, que los peores resultados en general se evidencian en las escuelas en contexto de vulnerabilidad que acogen a los estratos inferiores, ya que en el sistema educativo, las desigualdades de calidad pueden dar origen a capacidades y competencias menores entre los que están peor ubicados dentro del sistema (Kessler, 2014), o en otras palabras, a igual clase social, los estudiantes, sean de escuelas estatales o privadas, obtienen similares calificaciones.

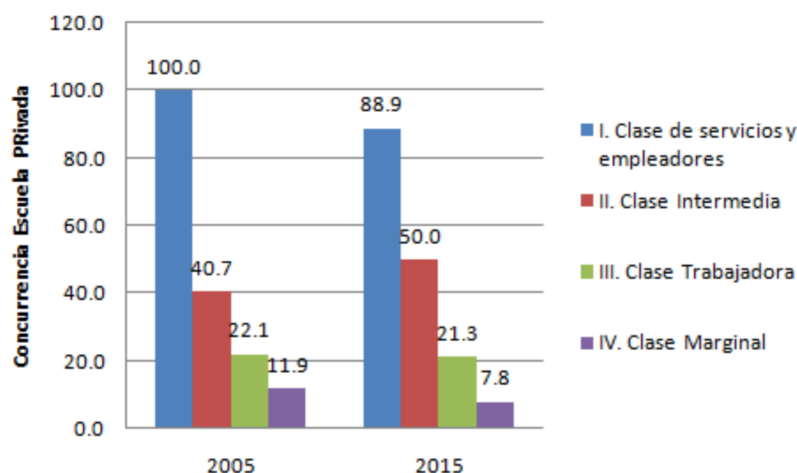
En este sentido, hemos considerado pertinente analizar los cambios dentro de la matriculación en los establecimientos privados y públicos. En la Argentina la gran mayoría de la población escolarizada asiste a un establecimiento del sector estatal, pero se evidencia una leve tendencia en relación al aumento de la matriculación privada. Los análisis de Leandro Bottinelli (Bottinelli, 2015) indican que la matrícula privada, o sea la cantidad de inscriptos en instituciones privadas, a nivel nacional, tuvo un aumento considerable en los años que van desde el 2003 al 2010 (de 21 % al 25%) pero lo más relevante que observa es que en las grandes ciudades, asisten a las escuelas privadas alrededor de un 10% de los niños de familias en las que los jefes de hogar son empleados del servicio doméstico.

Como podemos observar en el Gráfico 2, se produjo una disminución en la concurrencia a la escuela privada por parte de la Clase de servicios y empleadores del 11,1 %,

y un aumento en la clase intermedia de un 9,3%. En términos generales, estos cambios se pueden entender en primer lugar por la influencia de la economía del periodo, las aspiraciones sociales y su búsqueda de una buena calidad educativa, para los cambios en la clase media, y en relación a la clase de servicios y empleadores, durante el periodo, en el ámbito público, se crearon nuevas ofertas académicas tanto en las universidades como en las escuelas secundarias, lo cual podría explicar lo observado aquí. Por lo tanto, podemos evidenciar una correlación entre lo Nacional y lo ocurrido en nuestra Ciudad, con lo propuesto por Leandro Bottinelli en relación a los porcentajes de concurrencia.

Para profundizar la mirada respecto del crecimiento de la clase media y su aumento paralelo en la educación privada debemos mirar las transformaciones de las relaciones intraclase. En este sentido, los cambios en la participación de la clase intermedia en la circuito educativo privado fueron motorizados en gran medida a partir de su estrato más bajo, aquel que limita con la clase trabajadora. En este sentido, el estrato iv. de trabajadores no manuales de rutina calificados fue, por un lado, el estrato que motorizó el crecimiento de la clase intermedia en el período y, por otro lado, el estrato que más aumentó su participación en la educación privada secundaria, pasando del 23.5% en 2005 a 41.5% de los hijo/as de jefes de hogar que asisten a la escuela. Esto puede ser entendido como una estrategia del sector para afianzar la posición social adquirida y, a su vez, en vistas de mejoras a largo plazo en términos intergeneracionales, buscando mejoras en las posiciones sociales de sus hijos a partir de la inversión en el sistema educativo privado.

Gráfico 2. Concurrencia a la escuela secundaria privada distribuida por clase - 2005/2015



Fuente: elaboración propia en base a ONDA del Observatorio Social de la UNL

Este tipo de estrategias de cambios en las posiciones en la estructura social refieren a factores complementarios a los niveles de estudio, que, aún vinculados con la educación, se asocian más a la clase de origen, como el capital social. En este sentido, la inversión en educación privada secundaria puede funcionar como una estrategia para adquirir capital social capaz de proyectarse en el acceso a las posiciones superiores de la estructura social por parte de los hijos.

Cuando analizamos lo sucedido en los estratos más bajos nos encontramos frente a grandes cambios al interior de cada clase. En primer lugar, dentro de la Clase Trabajadora, podemos evidenciar un retroceso considerable en los Trabajadores manuales no calificados de casi un 30%, frente a un aumento en los trabajadores manuales calificados cercano al 10% y un aumento cercano al 12% de los Trabajadores por cuenta propia con oficio. En la clase Marginal, podemos observar nuevamente que lo sucedido a nivel Nacional, expuesto por Bottinelli, se evidencia dentro de la Ciudad, es decir, un aumento del 10% en la Clase Marginal en el estrato correspondiente a los empleos domesticos.

Estudios realizados en el periodo dan cuenta de que algunos de los nuevos segmentos sociales que eligen escuelas privadas lo hacen no a partir de una consideración sobre la calidad educativa, sino que toman esa decisión en base a otras dimensiones, como por ejemplo la sensación y el cuidado que estas instituciones ofrecen, una mayor previsibilidad en el calendario escolar y una valoración sobre las actividades extracurriculares (Fanfani, 2007; Bottinelli, 2015).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue aportar al debate sobre el estudio de la desigualdad social a partir de las particularidades que ésta adquiere en la esfera educativa en el estudio del caso de la ciudad de Santa Fe.

De esta forma, presentamos la adaptación del esquema a los objetivos propuestos y los datos disponibles. A su vez, operacionalizamos el esquema a partir de los datos del relevamiento ONDA del Observatorio Social de la UNL correspondientes a los años 2005, 2009 y 2015, lo que nos permitió ubicar empíricamente los estratos y clases sociales que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe para dicho período.

Pudimos observar cómo se transformó la morfología de clases de la Ciudad de Santa Fe, demostrando principalmente como disminuyó la desigualdad de clase a partir del aumento del peso relativo de las ocupaciones correspondientes a la clase intermedia, lo cual se orienta hacia la misma dirección que los estudios nacionales sobre estratificación social.

A su vez, pudimos constatar la existencia en la Ciudad de dos procesos sociales relacionados, el de la masificación de la escolaridad, en conjunto con un proceso de escolarización en contextos de desigualdad económica y social, para los cuales nos hemos servido de los análisis realizados por Gabriel Kessler, Emilio Tenti Fanfani, y Pierre Bourdieu, para demostrar la aparición de circuitos escolares diferenciados y su relación con la calidad educativa.

Siguiendo esa línea de investigación y análisis, hemos recuperado los datos sobre matriculación pública y privada de todos los estratos que componen la estructura social de la Ciudad, y pudimos constatar que se evidenció un crecimiento de la clase media en relación a la estructura total y un aumento paralelo en su matriculación en la educación privada.

Este fue un aspecto relevante, debido en principio a que la concurrencia a la escuela secundaria privada en la Clase de Servicios disminuyó, lo cual por lo investigado demostraría que la escuela pública ofrece una mayor oferta educativa que en un pasado reciente y por los resultados obtenidos en pruebas nacionales e internacionales, en términos de calidad educativa también ha crecido.

Por otro lado, pudimos constatar que los porcentajes relevados a nivel Nacional tienen una gran similitud con los datos locales, sobre todo en los porcentajes de los estratos menores y su participación en la matriculación en instituciones privadas.

Consideramos que esta investigación deja abiertos interrogantes para continuar trabajando a partir de la desigualdad estratificada y la educación, como por ejemplo retomando y operacionalizando el concepto bourdesiano de capital cultural heredado.

BIBLIOGRAFÍA

- Anlló, Guillermo y Centrángolo, Oscar. “Políticas sociales en Argentina: viejos problemas, nuevos desafíos” en Kosacoff, Bernardo (ed.), *Crisis, recuperación, y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL, 2007.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (Comp), *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bergman, M.M., y Joye, D. (2005). Comparing social stratification schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research in Social Research*, No. 10. Cambridge.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude, *Les héritiers. Les étudiants et la culture*. Les Editions de Minuit, 1964.
- Bourdieu, Pierre, *La Distinction: critique sociale du jugement*. Paris, Les Editions de Minuit, 1979.
- Bottinelli, Leandro, “¿Por qué crece la educación privada?” en selección de Diego Rosemberg “La educación en debate”. Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria, 2015.
- Bottinelli, Leandro, “Treinta años de educación en democracia.” en selección de Diego Rosemberg “La educación en debate”. Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.
- Breen, R. (2005). Foundations of a neo-Weberian class analysis. In E. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 31-50). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chávez Molina, E., y Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.113-147). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Clemencau, L., Fernández Melián, M. C., y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada*. Documentos de Jóvenes Investigadores, 44.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Goldthorpe, J.H. y Hope, K. (1972). Occupational Grading and Occupational Prestige. In K. Hope (Ed.), *The Analysis of Social Mobility*. Oxford: Clarendon.

- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 121-157.
- Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la flor.
- Steinberg, Cora; Casais, Pilar Fiuza; Friedman, Denise; Lotito, Ornella; Meschengieser, Carolina, y Tófaló, Ariel. “Desigualdades sociales, territoriales y educación básica en Argentina: una aproximación desde una perspectiva multidimensional”, en *Prácticas pedagógicas y políticas educativas: investigaciones en el territorio bonaerense, de Ana Pereyra*. Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2015.
- Tenti Fanfani, Emilio, *La escuela y la cuestión social. Ensayos de Sociología de la Educación*. Tercera edición. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Tiramonti, Guillermina, *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes de la escuela media*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Tovillas, Pablo, *Bourdieu, una introducción*. Buenos Aires, Quadrata, 2010.